

Presentación a *Juego de espejos.* *Cultura colonial e imaginación* *latinoamericana*

FRANCISCO RAMÍREZ SANTACRUZ | UNIVERSITÉ DE FRIBOURG
ISAAC MAGAÑA G. CANTÓN | UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

Durante siglos, la literatura ha sido una de las herramientas predilectas de la humanidad para profundizar en su conocimiento sobre el mundo y ampliar el horizonte de su entendimiento. A través de la escritura, los seres humanos hemos ponderado hipótesis y teorías, así como también investigado nuevas conexiones y correspondencias entre ideas y materiales.

Este uso de la literatura para explorar relaciones inesperadas entre objetos, eventos y conceptos se acentuó durante el siglo xx. Tras la revolución psicoanalítica consolidada por Sigmund Freud y Carl Jung a principios del siglo, varios autores apuntaron a desentrañar los enigmas del presente a través de escribir acerca del pasado. En América Latina, esto tomó la forma de una incansable búsqueda del significado de las raíces coloniales del continente.

Algo que resulta comprensible y hasta natural, en tanto que es precisamente durante este período cuando emerge la identidad del así llamado ‘sujeto latinoamericano’; el tumultuoso encuentro entre europeos e indígenas no solo produjo conflictos culturales, sino también incentivó la creación de una nueva ma-

nera de entender el mundo. Sin ser puramente indígenas o españoles, los sujetos del Nuevo Mundo desarrollaron características y comportamientos que, con el paso del tiempo, dieron forma a las nuevas identidades del continente.

Identidades que, como casi todo lo que emerge de una coalición violenta, surgieron con rajaduras, confusión y un profundo trauma; especialmente en relación a sus raíces multiculturales. Dolencias que, en última instancia, han producido que un gran número de autores y artistas latinoamericanos se haya arrojado a una salvaje búsqueda por las formas estéticas que mejor dan cuenta de estos conflictos, animando en el camino debates relacionados con el legado colonial y el *deber ser* del arte y la literatura en el continente.

En el medio de estos debates, al final de la primera mitad del siglo xx, algunos autores latinoamericanos comenzaron a observar el presente a la luz del pasado colonial; no obstante, esto no con el fin de entenderlo como *realmente fue*, sino con el propósito de reimaginarlo y repensarlo. Desde entonces, de manera llamativa, el interés de la ficción histórica se ha desplazado gradualmente de los hechos de la historia a las formas en que la historia pudo haber sido. Lo que por supuesto no significa que no existan más relatos y reflexiones literarias que busquen recrear la historia tal como ocurrió, sino, en cambio, que en Latinoamérica el deseo por dar sentido al pasado ha producido además una forma de reflexión literaria que, aunque abrevia del pasado colonial, no lo hace para dar cuenta de cómo fue, sino para reinventarlo e imaginarlo por completo.

Como resultado de esta aproximación contrafactual al pasado, se ha producido un amplio corpus de obras que, aunque sin alcanzar ningún consenso con respecto a cómo el pasado colonial luce desde el presente y sobre qué deberíamos hacer con él, ha arrojado un interesante conjunto de preguntas y de hipótesis para pensar nuestros orígenes: ¿en qué medida el pasado colonial condiciona el estado de nuestras instituciones y los ejes de

nuestro carácter?, ¿en qué sentido determina las identidades del continente?, ¿qué tanto puede nuestro entendimiento sobre el presente permitirnos reformular y reinventar nuestras raíces? Y, finalmente, ¿de qué manera este trabajo de reinención afecta nuestras relaciones con el resto de Occidente y del mundo?

Con estas preguntas como contexto y con la voluntad de pensar en estas líneas, los colaboradores de esta colección han escrito sobre las relaciones entre la herencia colonial del continente americano y la imaginación literaria del presente. Esto, sin embargo, no con la promesa de resolver ningún debate —que por lo demás al día de hoy luce irresoluble—, sino con el fin de mostrar el estado actual de la discusión desde el campo de la literatura.

De modo específico, hemos querido hacer dos cosas. Por un lado, hemos querido observar cómo estos asuntos han sido observados desde la literatura, y por otro lado, estudiar los distintos modos en que la problemática es actualmente tratada por la crítica. De ahí que al invitar a nuestros colaboradores a participar en este proyecto les pidíramos que pensaran en las relaciones entre el pasado y el presente de los países de América Latina a través del lente del arte y la literatura, pero poniendo cuidado en no sugerirles ningún tipo de conclusión o respuesta específica.

Esto a razón de que, del modo en que la entendemos, la reflexión académica no puede ser sino una proceso libre y creativo: una investigación a fondo de preguntas complejas para las que no se supone deban utilizarse moldes prefabricados por agendas y agentes externos. Creemos, en corto, que cuando se escribe no se debe buscar tal o cual respuesta, sino, en cambio, examinar las preguntas con curiosidad y apertura. De otro modo, creemos, es imposible pensar.

Así, teniendo esta convicción como principio, extendimos las invitaciones a los colaboradores de este volumen y, finalmente, terminamos por aceptar la naturaleza ecléctica de las contribuciones que recibimos. Las cuales, si bien exploran de manera

uniforme cómo la imaginación del presente latinoamericano y el pasado colonial interactúan, lo hacen en sus propios términos y siguiendo sus propios criterios.

Por tal motivo, siendo que tratamos con materiales que era imposible anticipar, creemos que la mejor manera de entender el conjunto de este libro no es desde la cohesión argumentativa, sino desde la unidad temática. Una suerte de estado de la cuestión que captura las relaciones entre el pasado colonial del continente y la imaginación que existe con respecto a él, tanto del modo en que han sido representadas en la literatura como de la manera en el que algunos de los críticos interesados en su interacción las entienden actualmente.

El libro se abre con el ensayo ““El tiempo y el amor son uno solo”: a Figural Reading of Elena Garro’s ‘La culpa es de los tlaxcaltecas””, de Enrique Macari. El cual, a manera de introducción, comienza examinando el concepto de *figura* propuesto por Erich Auerbach; un término que resulta con frecuencia difícil de exponer debido a su riqueza semántica. De acuerdo con el autor, este concepto, si bien genial y productivo para el pensamiento tipológico, supone una universalidad que se convierte en su mayor debilidad en tanto que deja sin responder la pregunta sobre qué se encuentra afuera de la lectura figural; afuera en el que, a decir del autor, hay un otro incommensurable e irreductiblemente diferente que cuestiona la universalidad que el concepto de *figura* construye. En otras palabras, de acuerdo con la lectura propuesta por Macari, la obligatoria existencia del afuera y la innegable presencia del otro desafían la universalidad del concepto de Auerbach al crear un punto ciego que la lectura figurativa reprime.

Habiendo establecido un sólido fundamento de lo que entiende por *figura* y habiendo también planteado los problemas que encuentra en el concepto, Macari promueve en la segunda parte de su texto una discusión sobre el relato “La culpa es de los tlax-

caltecas”, de Elena Garro. A través de una lectura cuidadosa del relato, el autor avanza una distinción entre “visión” y “mirada” en relación a la lectura figural; pareando “la visión” con lo figural universal y “la mirada” con lo incommensurable que se encuentra afuera de esta lectura. Para el autor, “La culpa es de los tlaxcaltecas” ofrece una posibilidad para pensar esta distinción, así como también para investigar la pregunta sobre las posibilidades de la lectura figural, a través de los dos maridos de la protagonista (uno mestizo y otro indígena).

El irresoluble conflicto de ambos es lo que Macari analiza con el propósito de entender qué es aquello que se encuentra fuera de la *figura*, concluyendo en el acto de que lo que la “mirada” revela en este caso es la posibilidad de mirar nuestras raíces coloniales de un modo distinto a como se ha hecho hasta ahora. La “mirada” que, en el caso del cuento de Garro viene del marido indígena, es el lado ignorado de la historia de México: una perspectiva que es capaz de recountar las raíces y los conflictos identitarios de la región.

El segundo capítulo, “El arte moderno que comenzó en Nueva España”, analiza *Muerte súbita*, de Álvaro Enrigue. El ensayo explora la relación entre el arte plumario y las pinturas de Caravaggio tal como es representada en la novela. De acuerdo con Isaac Magaña G. Cantón, autor del capítulo, Enrigue utiliza los agujeros en la documentación histórica para imaginar un relato alternativo, aunque plausible, de los orígenes del arte moderno. Con el fin de seguir las razones históricas que justifican este relato, el ensayo comienza contando cómo Vasco de Quiroga animó una reformulación de la tradición prehispánica de pintar con plumas, y cómo este arte fue recibido en Europa por reyes, obispos y acaudaladas familias como los Medici y los Borromeo.

El punto medular del capítulo es mostrar la manera en la que, imaginando el archivo dentro del límite de lo plausible, *Muerte súbita* termina por aventurar una hipótesis sobre un posible encuentro de Caravaggio con el arte plumario. Encuentro que

de haber ocurrido —algo que no se encuentra fuera de toda probabilidad— pudo haber sido crucial para el perfeccionamiento del *chiaroscuro* italiano y, en consecuencia, para la historia de la modernidad estética; según la novela libro, Caravaggio entendió el poder de la luz (una de las principales características de su trabajo) en el preciso momento en el que se encontró con una mitra de plumas en el palacio de Federico Borromeo. En suma, la propuesta que lee el ensayo es la de una nueva genealogía de la historia del arte occidental, una que tendría a los artesanos indígenas en el fundamento mismo de la modernidad pictórica de Occidente.

El tercer ensayo, “Sierpe de doña Juana de Abaje: sor Juana Inés de la Cruz y el neobarroco cubano”, explora la relación entre la obra de sor Juana y el trabajo de José Lezama Lima, Alejo Carpentier y Severo Sarduy. Daniela Gutiérrez Flores, autora de este capítulo, argumenta que la vida y obra de sor Juana fueron un punto de referencia utilizado por los cubanos para discutir la originalidad de las propuestas estéticas y políticas de su propio trabajo.

El ensayo se divide en tres partes. En la primera, la autora discute cómo Lezama Lima utiliza la imaginación poética de sor Juana para articular su teoría del Barroco americano y avanzar su idea de la reconquista neobarroca. En la segunda, la autora comenta las lecturas que hace Carpentier del impacto literario que ha tenido la monja, poniendo énfasis en su influencia en la obra de Nicolás Guillén y la poesía negra. Genealogía literaria que, de acuerdo con la lectura de la autora, coloca a sor Juana en los orígenes del modernismo anticolonialista y las acciones de contraconquista americanas.

Por último, en la tercera parte, Gutiérrez Flores discute el trabajo de sor Juana en relación con Sarduy. En este caso, su lectura se centra en el hecho de que aunque el autor cubano nunca mencionó a sor Juana en sus textos, le gustaba disfrazarse de ella. Algo que la autora interpreta, primero, como una posición ac-

tiva tomada por el escritor en contra del “conservadurismo literario” de sor Juana, y segundo, como una cita *performática* en la que muestra sus simpatías por la monja; esto a razón de que, de acuerdo con su lectura, ambos autores utilizaron el travestismo como medio para alcanzar nuevos conocimientos.

El ensayo de Sebastian Imoberdorf, “Conquest 2.0: Rewriting Colonial History”, es el cuarto capítulo del libro. En este trabajo, el autor examina dos novelas —*Daimón*, de Abel Posse, y *Ursúa*, de William Ospina—, las cuales, nos explica, son ejemplos de la nueva novela histórica. En la primera parte del texto, el autor enumera las características de este subgénero narrativo con el fin de ofrecer el encuadre adecuado para leer ambos libros. Luego, en la segunda parte, comenta *Daimón* y *Ursúa*, afirmando que ambas novelas desafían y actualizan los retratos convencionales de los conquistadores Lope de Aguirre y Pedro de Ursúa. Motivo por el cual, observa Imoberdorf, estos trabajos son útiles para pensar los modos en que se ha imaginado y reinterpretado el pasado colonial.

En la última parte, Imoberdorf propone una nueva forma de entender *Daimón* y *Ursúa*, y, por extensión, la nueva novela histórica. En esencia, su propuesta es leer ambos textos en el contexto del concepto del Antropoceno. Esto con el argumento de que la conquista tuvo un impacto de magnitudes apocalípticas en las civilizaciones precolombinas que es justo observar dentro de este encuadre. Finalmente, partiendo de esta premisa, Imoberdorf dedica el resto de su ensayo a comentar ambas novelas desde distintos ángulos posmodernistas, concluyendo que *Daimón* y *Ursúa* reescriben el pasado colonial poniendo énfasis en las implicaciones catastróficas que tuvo la conquista en los habitantes del Nuevo Mundo.

El último capítulo, “Revisiones e inversiones de la conquista de América”, de Hanno Ehrlicher, examina cuatro novelas relacionadas con la conquista del Nuevo Mundo. Estas novelas son *Los*

perros del paraíso, de Abel Posse; *El conquistador*, de Federico Andahazi; *Atomic Aztex*, de Sessuh Foster; y *Civilizaciones*, de Laurent Binet. El propósito de este ensayo es estudiar las narrativas contrafactuales que imaginan cómo sería el mundo si las civilizaciones prehispánicas hubiesen conquistado Europa. Con el propósito de contextualizar el marco de sus observaciones, Ehrlicher comienza discutiendo la nueva novela histórica y el concepto de *ucronía*, el cual es un modelo de reescritura que reimagina cómo el mundo podría ser si las cosas hubiesen ocurrido de un modo distinto al que ocurrieron.

A continuación, Ehrlicher discute cómo cada una de estas novelas reimagina la conquista de Europa por parte de civilizaciones prehispánicas. Luego, sin dejar de lado los aspectos específicos de cada una de estas obras, el autor se concentra en historizar las formas en que este modo de reimaginar las relaciones entre Europa y América se han desarrollado desde la década de 1980 hasta la actualidad. Por este camino, Ehrlicher rastrea también los modos en que los discursos poscoloniales han evolucionado y alimentado la imaginación de mundos alternativos. Llegando finalmente a la conclusión de que, si bien los discursos poscoloniales y posmodernistas se han convertido en cierto sentido en una manera convencional del pensamiento, una suerte de *status quo* global, “la literatura seguirá aprovechando el potencial que tiene para recrear la historia y, así, obligarnos a reflexionar sobre ella una y otra vez”.

Como el lector puede atestiguar, esta colección de ensayos no solo discute una gran variedad de obras relacionadas con la imaginación latinoamericana actual y las raíces coloniales del continente, sino que lo hace desde muy distintas aproximaciones. Lo que finalmente dificulta extraer una conclusión definitiva sobre el tema; lo que de todos modos, como hemos dicho, no fue nunca nuestra intención. Ya que, del modo en que lo entendemos, la

riqueza de este proyecto descansó desde un principio en sus posibilidades para observar las formas de entender las raíces coloniales del continente desde la literatura y mirar también los muchos modos en que los críticos se aproximan a este tema. Dicho esto, nuestro deseo es que los cinco capítulos que componen este libro contribuyan a entender el debate sobre el significado del pasado colonial en la imaginación presente de Latinoamérica, así como también a entender mejor los distintos temas y obras que los autores de este volumen atienden.